

Formación de opinión pública

¿QUÉ PAPEL ESTÁN JUGANDO Y DEBEN JUGAR LOS COMUNICADORES EN LA SITUACIÓN ACTUAL DEL ARCHIPIÉLAGO?

ENTRE LA SUPERVIVENCIA DEL RAIZAL Y LA BRILLANTEZ ACADÉMICA, ESCOJO LA PRIMERA

| 55

Bill Francis nació en San Andrés y se autodenomina agente de cambio social para la comunidad raizal. Fue guía scout y el primer presidente del club juvenil de San Luis, organismo que se mantuvo durante veinte años. Ha sido toda la vida educador, trabajó en una escuela y, luego, como dirigente cívico, con una formación en cooperativismo y desarrollo comunitario, accedió a un cargo en el SENA como instructor de desarrollo social y empresarial por más de 18 años. Ha administrado la cooperativa de pescadores Rooscarlos Barker Fishermen, después de haber sido su promotor, y como educador en cooperativismo al servicio de Desarrollo de San Andrés (DESA), entidad de trabajadores locales que buscaban establecer una liga cooperativa en San Andrés en el marco del desarrollo comunitario, que funcionó desde 1974 hasta 1980, y contó con financiación externa. Como dirigente comunal presidió la primera junta de acción comunal que se hizo en San Andrés, la de San Luis. Dirige el programa de radio SOS Variety Show de la emisora 100.5, y es miembro fundador de los movimientos Sons of the Soil (SOS) y Amen.

Antes de hablar de los problemas de San Andrés, agradezco la oportunidad de acompañarles en un ambiente académico y deseo que nuestra presencia pueda contribuir, no sólo al desarrollo de actividades académicas, sino también a un cambio positivo para la comunidad raizal. No puedo dejar sentada una posición sobre los medios de comunicación y su papel en San Andrés que no sea una opinión política, porque esa es mi vida y mi lucha. Entre la supervivencia del raizal y la brillantez académica, escojo la primera.

Los medios de comunicación no están en San Andrés al servicio de los sanandresanos. Detrás de las potentes cadenas radiales hay unos intereses de carácter económico y político, que no son necesariamente los de los pobladores de San Andrés, y menos aún los de sus hijos raizales, indígenas, nativos o autóctonos.

La historia de la radio en San Andrés, en particular la de la radio Morgan, es la de la continuación de la “colombianización”. En esa emisora se escuchaba desde temprano un mensaje que decía: “Desde San Andrés, ¡dónde comienza Colombia!...”, pero no se hablaba nada sobre Ananse, plums, fish, native economy, coconut y otras tradiciones isleñas. Durante varios años, radio Morgan jugó ese papel, cuando el comercio se beneficiaba de la venta de productos importados a San Andrés, pero nunca vendía nada de la isla. Luego aparecieron otras emisoras, y en la última década hemos entrado en la época de las cadenas radiales, todas con programas de un ambiente cultural, en un idioma y con unos mensajes que han tenido y tienen validez para el fortalecimiento de la nacionalidad colombiana, pero que no juegan ningún papel positivo frente a la promoción y la reivindicación cultural, económica y política del raizal.

Sólo recientemente se ha podido hacer unas estadísticas sobre cuántas horas y programas se dedican en la radio a los raizales. Ahora, en la Voz de las Islas, con Juan Ramírez, se analiza el contexto cultural y político de las islas en un programa que comenzó hace siete años. Yo fui el iniciador del programa, junto con Juvencio Gallardo, y hace dos años dejé esa emisora y pasé a otra para multiplicar la hora radial dirigida deliberadamente a la comunidad raizal. Aparte de esas horas, había un programa de economía realizado por el comunicador Blas Hooker, que tocaba un aspecto importante de la cultura Caribe, la música, pero que desapareció después de 20 años de estar al aire, por falta de financiación. El señor Blas mantiene un programa radial religioso, que constituye un aspecto de la vida cultural del raizal. Para resumir, podemos hallar —si mal no estoy— unas tres horas al día dirigidas a nuestra comunidad como medio para preservar una cultura; escasamente podemos llegar a doce horas a la semana. La radio no es buena ni mala, es un instrumento. Los medios de comunicación no son los que hacen los daños, ni los que omiten hacer el bien; son más bien sus dueños y los periodistas.

El estado colombiano —a pesar de protestas y sugerencias— no ha aceptado que, en San Andrés, si bien vivimos distintos grupos humanos pertenecientes a diferentes visiones y aspiraciones, uno —la comunidad raizal— debe ocupar el lugar de primacía; y es lamentable que aún debamos estar luchando para reivindicar esa posición. Todas las emisoras son en español y las lenguas en que se expresa la población raizal son la excepción a la regla.

Para el raizal ¿qué papel juega la radio? Es un elemento aculturizador. Quizás beneficie a los comerciantes, a la población mayoritaria, que no es de aquí, pero sí que aculturiza a los raizales. Nuestra representación en los medios de comunicación es proporcional a nuestro número. No sólo somos minoritarios en población sino también en la representación cultural en los espacios donde el hombre debe actuar.

¿Qué comunica la radio? Lo que el patrocinador quiere que se comunique. ¿Quién es el patrocinador? El comerciante que, por lo general, nada tiene que ver o no le interesa la cultura de la

región; sólo le interesa la venta de sus productos y las utilidades como resultado de esa venta, y la cultura costeña, que tiene una posición mayoritaria en San Andrés, y a la cual apuntan los mensajes de la radio.

Desapareció Radio Morgan dirigida por un caleño que, por espíritu patriótico, ponía el himno nacional todos los días (y no como ocurre ahora, que se toca el himno más de una vez al día por obligación), y que, además, ponía la música que más le gusta a la población costeña. Los niños de San Andrés aprenden un vallenato o un pasillo, según quienes patrocinan la radio, antes que un *Mentó*, un *Shottish (Shoteast)*, un *Jumping Polka*.

No me es posible responder qué debería hacer la radio y cuál debería ser la acción de un medio aquí, en San Andrés, sin referirme al estado y al gobierno. El estado colombiano, a través de las cadenas nacionales, no patrocina la radio para San Andrés sino para la soberanía. Por muchos años hemos pedido televisión en inglés y bilingüe, pero hasta ahora no se ha dado respuesta a esas peticiones. La población nativa es la única que en Colombia puede decir: yo adherí voluntariamente a Colombia y por tanto merezco un trato que corresponda a esa adhesión espontánea, a la libre determinación de ser colombiano o —aclaro— grancolombiano, porque cuando hizo uso de ese derecho de libre adhesión, el nativo lo hizo con la Gran Colombia, no con la República de Colombia, que aún no existía.

Si desapareció la Gran Colombia ¿dónde quedó San Andrés en su relación de adhesión o de asociación de estados? ¿A quién le queda el derecho de hacer lo que le da la gana en nombre de la soberanía? En la nueva Constitución la soberanía radica en el pueblo, pero ¿en qué pueblo? porque este pueblo raizal no ha podido ejercer su soberanía. La está reclamando.

La radio debe estar supeditada a la sobrevivencia raizal. Debe estar condicionada a promover y garantizar que el pueblo de San Andrés (la población raizal) —quien adhirió en plena libertad a la República de Colombia, uno de los socios de la Gran Colombia, aun después de la desaparición de ésta— pueda asumir una relación de asociación con la nación colombiana donde haya derechos

y obligaciones que deban ser respetados por ambas partes. No puede ser que uno de los socios domine sobre el otro. Pero, actualmente, los medios de comunicación, en vez de ayudar a construir al raizal, lo apabullan y lo van cambiando con sutileza. En cuarenta años la isla es totalmente distinta a la que encontró o redescubrió Rojas Pinilla.

La invitación que formulo es que instituciones como la Universidad Nacional, las radiocadenas nacionales y todos los expertos en comunicación no miremos la radio o la televisión que actualmente

existen en San Andrés como lo que debe ser. Debemos preguntarnos ¿para qué están siendo utilizadas? Estas instituciones deben preguntarse si todo lo que se da en Colombia se debe dar en San Andrés en aras de proteger, respetar, valorar y reubicar a la población raizal en su posición de primacía. *First means first*. Alabo los adelantos técnicos de los medios, pero lamento que no se hayan producido para bien de los raizales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, sino en defensa y procura de otros intereses, muchos de los cuales conducen a su desaparición.

MI CARIÑO NO TIENE IDIOMA

Gabriel Salcedo Román nació en la Costa pero vive en San Andrés desde fines de los años setenta. Se define como “periodista autodictata y lector empedernido”, es el director del programa radial “Los colores de la tarde” y subdirector del programa de opinión de la emisora 100.5.

La prensa hablada y escrita y la televisión juegan un papel fundamental en el Archipiélago. El comunicador debe poder mostrar la conexión de los datos y los acontecimientos y saberlos manejar periodísticamente. Por ejemplo, ¿por qué hay sobre población? Aún hoy, el tipo del continente al que le pasan unas imágenes en las que se muestra la isla como un paraíso, dice: me voy para allá, y si tiene en la isla un primo, un amigo, un pariente cómplice, se viene. Y como no había políticas que lo impidieran ni se había hecho un estudio sociocultural o de prevención, la isla se llenó de gente.

Luego, hubo mucho dinero circulante. Uno pedía prestados \$20.000 y le daban \$50.000. Cuando había plata no se sentía el pago de la luz. Uno buscaba en el bolsillo y ahí encontraba con qué pagar. Ni se conocía la lucha del pueblo raizal, que entonces no estaba organizada. El gobernador Simón González —medio brujo y medio loco, inteligente y soberbio— tuvo en sus manos la oportunidad de que no sufriéramos por falta de acueducto y alcantarillado. Pero no quiso enterrar su gloria. Prefirió pintar postes más que hacer obras de infraestructura o sentar las bases para hacer inversión. Se impuso un capitalismo salvaje.

La falta de planificación también generó un desastre urbanístico. La invasión de terrenos era una moda que nadie frenó. La administración y la

secretaría de turismo están en manos del pueblo raizal en un 90%. Además, nos fuimos alejando de deporte y la recreación. Deberíamos entregarle el deporte a las iglesias para que consigan el patrocinio o el apoyo de la gente que asiste a ellas. Si la Casa de la Cultura hace un llamado para un evento cultural o para ayudar a publicar un libro de poesías ¿cuántos raizales o continentales apoyan?

Tampoco el gobierno nacional diseñó políticas claras sino que amamantó la isla. Le dio dinero pero no supo para qué. Desmoralizante ha sido también la falta de control de los órganos del estado. El político y el gobernante se untaron de corrupción porque no había quién hiciera seguimiento a la plata del estado o a los contratos, que se le daban a los amigos. Todos debemos culparnos.

Existe un enfrentamiento entre “pañas” (colombianos continentales), isleños y raizales. Esto es algo que a los periodistas ya nos mortifica tocar. Pero, en realidad, ese enfrentamiento no debería existir. Hay raizales y “pañas” pobres a los que se está tratando de enfrentar. Pero la verdadera oposición es de clases. Las clases sociales se diferencian por su posición ante los medios de producción y distribución. Una de las cosas que el periodismo podría hacer es ayudar a esos continentales que quieren a San Andrés, a entender esta revolución política y cultural. Eso no se ha hecho.

Ahora bien, no hay un solo tipo de raizal. Hay por lo menos cuatro: uno como Bill Francis y Juan Ramírez; otro que, por haber hecho política con los partidos tradicionales, se lo ve como untado y corrupto; el tercero, al que le importa todo; y el cuarto, el empresario que defiende sus intereses. Los continentales, por su parte, no tienen líderes ni norte. Deberían acercarse a ese movimiento raizal y éste debe dirigirse a esos continentales para que los acompañen, pues los raizales van a tener continentales durante mucho tiempo sin saber qué hacer con ellos.

Los gremios luchan por sus intereses. Unas veces están con el gobernador y otras con los raizales. La administración está sin norte, y si el periodismo señala su mediocridad, el raizal no lo debe tomar como un ataque al movimiento. Dejemos de decirnos mentiras. Unos y otros no las aceptamos. Hay que ampliar el panorama para que se amplíe el alma de todos y para que el periodismo sea un apostolado al servicio de la comunidad.

Analizar la situación del periodismo en las islas seguramente tiene como principal motivación comenzar a hablar sobre lo que acontece en el mundo de las noticias y en el periodismo de opinión, y ver qué piensan en San Andrés sobre el. Yo hago una defensa de lo que yo palpo todos los días y veo que, a la postre, el periodismo cumple en San Andrés una labor plausible. Mucho más que en cualquiera otra parte de Colombia, y en particular de la costa. En San Andrés hay apertura para que accedan a los programas de opinión todos los que aquí viven. No se si los debates sirven para todo lo que queremos, pero la participación de la gente es innegable. Que tal que no tuviéramos ese tipo de periodismo que permite que nada quede dentro de la persona y luego explote. La radio es un medio de debate permanente, de información y de opinión. No se qué lugar ocupa ese tipo de periodismo en una escala de 1 a 10, pero sí es una válvula de escape para la problemática de las islas.

Hace 27 años aparecí por aquí y con mi habla hispana aprendí a narrar todos los deportes. Con aprecio y cariño por San Andrés y su gente, y muy especialmente por el deportista raizal, me propuse ayudar a que el nativo sintiera que podía derrotar al de Bolívar, Atlántico, Bogotá o Santander. Vivimos entonces una época extraordinaria en la isla, y tuvimos campeones en béisbol, en fútbol, como protagonistas del deporte.

Lo del idioma sí es importante para ayudarle a mucha gente, pero lo más importante es la disposición y el cariño que se le tenga a un pueblo que, en un 90%, es bilingüe. Mi cariño no tiene idioma. Juan Ramírez, protagonista del movimiento raizal, ha sido mi compañero de equipo, ha trabajado al lado mío, lo que demuestra que, en lo que a mí me concierne, he hecho radio de apertura. De lo contrario, él no me acompañaría en un programa de audiencia como es “Los colores de la tarde”.

Al no ser dueños de los medios estamos expuestos a ser muy vulnerables frente al comercio, la clase política, los dueños de las emisoras, que podrían sacarnos en cualquier momento. Al raizal le ha faltado vivacidad para ganar más espacios en los medios. No se trata de preguntarse si la radio es buena o no. Es un medio de comunicación privado para que, quien tiene medios, compre un espacio. La historia del momento es de apertura y debe ser usada por los comunicadores raizales para entrar en ellos. Sin embargo, la mayoría de personas raizales que estudiaron comunicación social y periodismo —como Elizabeth Jay-Pang, Emiliana Bernard, Sandra Howard— prefieren ser gerentes de empresas diferentes a los medios, y han dejado ese espacio a otros raizales sin estudio de periodismo o a locutores que se fueron convirtiendo en periodistas, como Jaime Alvarez, César Pizarro o yo mismo. Entonces, no es que no tengamos comunicadores, sino que el periodismo ha empujado a muchos comunicadores a buscarse otros espacios.

SOMOS TRIPULANTES DE UNA NAVE QUE NECESITA EL CONCURSO DE TODOS Y CADA UNO

Eduardo Lunazzi nació en Buenos Aires (Argentina). Desde que llegó a San Andrés, en 1975, ha sido productor musical del grupo *The Rebels*, cofundador del *Green Moon Festival* y se define como “consumidor permanente de todas las delicias isleñas, periodista y publicista”. Es el corresponsal de *El Tiempo* desde 1989, colabora en el programa *Opiniones* de la Cadena Radial Colombiana (Caracol) San Andrés y dirige la publicación turística *Welcome*.

En primer lugar, deseo agradecer a la Universidad Nacional de Colombia el genuino interés demostrado por la problemática que atraviesa el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. También a los coordinadores del foro, por tener en cuenta a los comunicadores de la isla para que expresen sus puntos de vista sobre la situación y por permitir que se explique el papel de los medios dentro de este proceso. Me ceñí un poco más que mis compañeros de mesa al libreto, y me dediqué a responder las tres preguntas centrales que nos formularon. Quiero ubicarme en la mitad de los dos expositores que me antecedieron.

Llegué a San Andrés en 1975. Y uno va pariendo su propia personalidad a partir del sitio que descubre y en el que convive. Entré por San Luis, en donde en buena hora la Universidad Nacional se afincó. Al entrar por San Luis, que era un sitio hermoso con sus casas de madera, conocí a los nadáístas, a Pepa a los Rebels y el programa musical *International Explosion*, a los hermanos *Corpus* luego conocí a Inés, mi mujer, la madre de mis cuatro hijos, y me quedé enamorado. Pasé los mejores diez años de mi vida viajando con el grupo Rebels, con el que conocí medio mundo llevando la música de esta parte del Caribe. Eso explica mi posición frente a las dos intervenciones anteriores.

Existe un problema original, que, según mi punto de vista, es la madre de todos los conflictos en las islas. Se trata de la incomprensión. La incomprensión del estado hacia las costumbres, la historia y, en general, la cultura de los primeros pobladores del archipiélago. La incomprensión de los nuevos habitantes continentales y extranjeros hacia todos los componentes humanos, socioeconómicos y ambientales del territorio que llegamos a poblar. La incomprensión del ciudadano raíz hacia las limitaciones de su propio entorno y hacia el nuevo residente, el nuevo vecino que le tocó aceptar.

Este permanente diálogo de sordos que se viene dando por décadas, especialmente en San Andrés, empezó a hacer crisis a partir de los setenta, con las primeras denuncias sobre desbordamiento poblacional y desequilibrios ambientales. Como una muestra más de la incomprensión reinante, a los primeros que se animaron a señalar estos factores —hoy aceptados en forma casi unánime— se los acusó de “antipañas” y en algunos casos de separatistas.

Pienso que debe haber una nueva actitud hacia la sociedad isleña y de esta consigo misma. Una actitud de respeto por las diferencias, partiendo de la conciencia clara de que en la diversidad étnica y cultural pueden existir muchas más ventajas que desventajas. La incomprensión generalmente parte del temor a lo desconocido, a lo diferente, a lo que para nuestras costumbres puede resultar raro. Este es el principal factor a demoler en nuestras mentes esquematizadas.

Alguna vez en Paipa, Boyacá, el jurado del concurso de bandas descalificó a la representación de San Andrés por considerar al reggae como una música extraña. Al año siguiente, la misma banda ganó el certamen. ¿Cuántas bandas más tendremos que descalificar hasta comprender que estamos desaprovechando una magnífica oportunidad para crecer como nación multiétnica y pluricultural? La incomprensión, que deriva, probablemente, en intolerancia es, desde mi óptica, el principal problema de la isla.

El segundo problema, seguramente en gran parte como consecuencia del anterior, y que coincide con lo dicho por Gabriel, se trata de la ausencia de liderazgo. Un liderazgo social, gremial y político, que oriente a la juventud y a la sociedad en general hacia la búsqueda de soluciones de consenso, creativas, positivas, acordes con la nueva sociedad actual, que cada día se parece más a la

pequeña aldea planetaria planteada por McLuhan y de la cual en las islas estamos bastante alejados.

La ausencia de liderazgo tiene una afortunada excepción en el sector espiritual de las islas, cuyos pastores, sacerdotes y monjas de todas las denominaciones religiosas mantienen una sólida presencia en todas las capas sociales de la comunidad. Pero, con pocas excepciones, el liderazgo local no ha estado a la altura de los compromisos pendientes.

Por último, en tercer lugar, podemos mencionar los asuntos por todos conocidos y denunciados en numerosos foros anteriores a éste y que permanecen aún sin solución a la vista: la superpoblación, el deterioro ambiental, la deficiencia crónica de la mayoría de los servicios públicos, la ausencia de oportunidades, la descomposición social.

Las alternativas plasmadas en modelos de desarrollo socioeconómico para el archipiélago encaminadas dentro de un marco sustentable son, indudablemente, las que debemos mirar prioritariamente: el turismo ecológico, cultural, deportivo; la pesca o la agricultura sostenibles; las llamadas microempresas o maquilas; la oferta de servicios receptivos. Sin embargo, ninguno de estos modelos podrá implementarse de ma-

nera exitosa en tanto la comunidad raizal y la residente no se sientan parte activa y directiva del proceso.

En líneas generales, y salvo algunas aspiraciones utópicas como la salida de miles de residentes legales del archipiélago, las reivindicaciones del pueblo raizal son razonables. ¿Quién puede estar en contra de la idea esencial de la defensa de la territorialidad? ¿Quién puede desconocer los derechos a expresarse en la lengua materna o a profesar sus propias creencias en igualdad de condiciones? ¿Quién puede oponerse al anhelo de autogobernarse en un marco de respeto y acatamiento al estado y a las leyes de la nación, en nuestro caso, la colombiana? Pero no voy a extenderme mucho en este tema, que ya ha profundizado Bill.

Quiero dejar una última reflexión. Es probable que haya llegado el momento de comprendernos más, de respetarnos más, y sobre todas las cosas, de querernos más, de tocarnos y besarnos más. Al fin y al cabo, somos tripulantes de una misma nave que necesita con urgencia el concurso de todos y cada uno de nosotros, los que tenemos el tiquete de ida sin regreso. De los comunicadores depende, en buena manera, que las brisas no se conviertan en tormentas y éstas en huracanes.

LA PRENSA DEBE HACER UN SACRIFICIO MAYOR

DE SUS INTERESES POR EL BIENESTAR DE TODOS

César Pizarro nació en San Andrés. Siempre se ha desempeñado como periodista. De 1994 a 1995 trabajó como redactor y reportero gráfico del periódico el Heraldo, en San Andrés. Es miembro del IV curso de profesionales de la reserva militar. Entre sus planes está la publicación de un libro sobre algunas historias de San Andrés.

Me han solicitado responder a cuatro interrogantes que voy a contestar a continuación. Con mis respuestas espero ofrecer algunos conceptos que permitan entender mejor lo que está ocurriendo en las islas. En mi opinión, los tres problemas principales de San Andrés son: deficiencias del recurso humano, falta de capacidad institucional, falta de planificación y planeación.

Las deficiencias del recurso humano se ven reflejadas en la falta de liderazgo, de sentido de pertenencia, de buenos ejemplos para seguir, de

visión futurista, de líderes que, en vez de dividir y crear enfrentamientos entre la población, aglutinen esfuerzos conjuntos para buscar soluciones colectivas en beneficio de todos sin discriminación alguna, etc. Cuando de hacer elecciones, nombramientos o designaciones en los cargos más importantes del departamento se trata, buscamos una especie de Mesías que no existe, y al repasar las hojas de vida de nuestros más ilustres hombres y mujeres, no logramos hallar el perfil deseado para las grandes responsabilidades que puedan sacar adelante al archipiélago. Y

no es que no existan personas capaces. Es que algunos no están dispuestos a sacrificar sus empresas, sus negocios, sus estudios o la comodidad de su vida por las islas, y otros se han ido hacia el interior del país o al exterior (fuga de cerebros y de reserva moral).

En todo caso, se necesita formar nuevos líderes con visión más globalizada de lo que es el mundo y la administración de la cosa pública, de tendencia moderada, que sean universales y no parroquiales en esta “aldea global”, que no sean conservacionistas a ultranza, pero tampoco aperturistas absolutos. De pronto nuestra incapacidad radica, no tanto en que no tengamos líderes, si no en que no los hemos podido detectar. Por ejemplo, para conseguir un buen gobernador sacrificamos a un excelente médico que hace mejor las cosas en el quirófano que en una incómoda silla del poder. Actualmente se está en la búsqueda de una persona que se encargue de la OCCRE, la más importante de las dependencias públicas del departamento, y no se ha podido ubicar a ese funcionario imparcial, de carácter firme, incorruptible y con la visión y el juicio equilibrado que se requiere para ese cargo. Se han ensayado fórmulas enredadas que, desde ya, auguran el fracaso de las políticas de control migratorio como ha ocurrido en la última década.

Hace algunos días el ex gobernador y ex embajador Kent Francis James decía a través de la radio local que incluso tenemos que construir nuevos ídolos o personajes (deportistas, músicos, artistas, etc.), buenos ejemplos a quienes seguir, porque ya ni siquiera con eso cuentan los jóvenes de las islas. Carecemos de paradigmas para una identidad propia y no copiada, provenientes de nuestra región, a quienes podamos seguir y emular. Muchos de los problemas sociales que agonizan a San Andrés: desempleo, corrupción, delincuencia, sobre población, etc., son el resultado de las deficiencias de nuestro recurso humano para frenar estos fenómenos que se agudizaron en las islas a partir de la década de los 80, quizás como producto de la politiquería, de la migración descontrolada y de los falsos modelos económicos del dinero fácil que empezaron a imperar.

La inexistencia de un arraigado sentido de pertenencia hacia las islas sepulta cualquier posibilidad

de organizarnos como sociedad modelo de civismo, y acentúa la anarquía y los problemas sociales. Todos somos culpables, por acción u omisión, del fracaso de las políticas de control migratorio, simplemente porque no tenemos sentido de pertenencia. Si bien es cierto que en este aspecto el estado tiene su cuota de culpabilidad por haber permitido la migración indiscriminada hacia las islas, a partir de 1991 ese mismo estado nos dio las herramientas para controlarla hacia el futuro, y hemos sido humanamente incapaces de hacerlo. Todos somos responsables: desde los administradores de la OCCRE o los empresarios que le hacen quite a la norma para traer gente de afuera desplazando a nativos y residentes sin oportunidades de futuro y convirtiendo a esa entidad en “rey de burlas”, hasta los ciudadanos del común, que hemos visto llegar ilegalmente a personas particulares o familiares sin denunciarlos. En esa falta de sentido de pertenencia hay que asignarle su cuota al sector empresarial que no ha producido rendimientos sociales en beneficio de la sociedad isleña. Consideran que con pagar impuestos y generar unos cuantos empleos ya cumplieron su función social y poco les importa si hay parques donde puedan jugar los niños, buenas calles por donde puedan transitar sus lujosos autos o escenarios deportivos donde la sociedad se pueda recrear.

En segundo lugar, está la falta de capacidad institucional. La directora de Coralina, June Marie Mow Robinson, la funcionaria con el más alto índice de gestión pública en las islas, atinó al decir en días pasados a la prensa local que el departamento padece una incapacidad institucional para dar soluciones a los problemas. Esa incapacidad se ve reflejada, por ejemplo, en la interrupción de muchos procesos, programas y proyectos, que se quedan a mitad del camino y no generan los beneficios sociales que espera la comunidad, pese a las grandes inversiones de tiempo y dinero que se les han dedicado.

Los casos más patéticos tienen que ver con las obras del Plan Maestro de acueducto y alcantarillado, que no han podido consolidar unas obras sanitarias para resolver los problemas ambientales. Se han invertido multimillonarias sumas de dinero que no han cumplido las funciones esperadas, han afectado otros servicios y no han

podido resolver un problema ambiental por cuya existencia continúan frenadas las licencias de construcción desde hace siete años, paralizando el desarrollo de las islas y acentuando el desorden urbanístico y el crecimiento de las zonas residenciales marginadas (tugurios). Los cerca de veintidós contratos que se han hecho para el Plan Maestro presentan problemas jurídicos, las obras no fueron terminadas, los contratistas recibieron anticipos sin ejecutar nada, y la mala calidad y baja cobertura de esos servicios son el común denominador de una ciudad que se precia de ser turística.

Mil ciento trece millones de pesos girados por el Fondo Nacional de Regalías desde 1998 para el manejo y la disposición final de basuras no se han utilizado por incapacidad institucional, mientras crece la montaña de basura y los lixiviados (residuos líquidos producidos por las basuras) infiltran los acuíferos de donde se abastecen las fuentes del agua potable que se consume.

La falta de un POT es otro ejemplo de la poca capacidad institucional del departamento para reglamentar el uso del suelo y ordenar urbanística y territorialmente la región respetando las zonas económicas, industriales, forestales y residenciales, etc. En este proceso la asamblea y el gobierno llevan más de diez años estudiando y diagnosticando la situación, y han agotado los plazos establecidos por ley en más de tres ocasiones, sin que el POT se haya aprobado.

La ineficaz aplicación de los controles migratorios evidencia la falta de capacidad institucional del departamento, pese a contar con las herramientas jurídicas desde hace diez años. La disculpa ha sido siempre que no existe autonomía. Pero el problema radica en que esa dependencia, más que ejercer controles migratorios, lo que ha hecho es una función de registraduría, entregando tarjetas no siempre en la forma más ortodoxa o ecuánime posible. Es cierto que la falta de equipos de sistematización no facilita la tarea, pero hay que recordar que algunos equipos, como cámaras de circuito cerrado de televisión para los puertos de acceso a la isla y cámaras para el registro fotográfico de quienes tramitaban su documento, no cumplieron su función por causa de su mal manejo, y desaparecieron, perdiéndose una

herramienta tecnológica muy útil para estos controles. Si no se cambia la actitud y el comportamiento de estos diez años, por mucho dinero que se le inyecte a esa dependencia no va a dar los resultados esperados.

En capacidad institucional sólo la entidad ambiental marca mejores índices por su gestión nacional e internacional. En cinco años logró la declaratoria del archipiélago como Reserva de Biosfera por parte de la Unesco, aunque la mala gestión de las demás entidades del departamento no ayude a mejorar las condiciones ambientales de las islas.

En tercer lugar, el modelo económico de San Andrés tampoco fue adecuadamente planificado. Se le dio la espalda al mar (a la pesca), y el turismo ha sido más bien el resultado de un atractivo adicional a la actividad comercial, cuando debió ser a la inversa. Urbanísticamente, la isla está mal diseñada como ciudad, y hoy, cuando se discute el POT, se plantea la demolición de áreas construidas en zonas aledañas a la infraestructura aeronáutica o de otras edificaciones, para construir vías inconclusas. Se construyeron hoteles en zonas donde no existía sistema de alcantarillado y, en consecuencia, vertían sus depósitos al subsuelo o a los manglares. No existen proyecciones de cobertura de servicios básicos sanitarios, hospitalarios, etc., hacia el futuro, porque no se conoce a ciencia cierta la totalidad de la población, pese a los intentos del estado por disponer de esas cifras. Un caso de mala planificación de servicios es la proyección del crecimiento de la demanda de energía. Se calculó una demanda de 52 megavatios de energía a veinte años y se diseñó un modelo de generación eléctrica bajo esa proyección. Hoy día sólo se consumen 30 megavatios máximo, y los 22 restantes se los cobran al usuario sin que los consuma, encareciendo así las tarifas, que resultan impagables y tienen reventados a los usuarios.

Entre las mejores alternativas de futuro está el turismo especializado y no el de comercio, sobre todo aquel turismo que, además de playa, brisa y mar, ofrezca un valor agregado de cultura y ecología (ecoturismo), buceo, etc. Dentro del turismo especializado podría pensarse también en un turismo medicinal que aproveche la quietud y

el paisaje de las islas para ofrecer tranquilidad a pacientes crónicos o terminales en clínicas de reposo. Se podría pensar en el verdadero aprovechamiento de San Andrés frente a Centroamérica del tal manera que sea puerto de abastecimiento de productos colombianos de exportación. Se podría montar *call centers* y un centro de ensamblaje de partes de computadores para exportarlos a países del área. Como actividad doméstica, sería posible conformar flotas de pesqueros para aprovechar aquellos recursos que se están llevando los hondureños y otros extranjeros. Y que la actividad agrícola recupere el sitio que ostentó en la primera mitad del siglo pasado, cuando San Andrés exportaba cocos, cítricos e incluso llegó a producir algodón para la despensa local y para otros mercados. Hay que apostarle todos los esfuerzos a la pesca y la agricultura.

Las reivindicaciones raizales son justas aunque suenan sobredimensionadas. Como primeros pobladores de este territorio y poseedores de una cultura distinta a la del resto de Colombia (país que es poseedor de una gran pluriculturalidad), tienen derecho a la preservación por parte del estado de una identidad propia que, desafortunadamente, se ha ido diluyendo por la migración descontrolada que los ha transculturizado (por ejemplo, con la “vallenatización” del gusto musical). Pero esta protección no puede cerrarle las puertas a las demás culturas. De hecho, toda cultura evoluciona y se dinamiza por su interacción con los demás patrones culturales. Por ejemplo, la música, el folklore y las tradiciones orales son ecuménicas.

Los nativos tienen también derecho a la protección de su territorialidad, donde puedan ejercer sus actividades culturales, religiosas y económicas, pero sin desconocer los derechos civiles que los no raizales han adquirido mediante los mecanismos legales de adquisición de tierras a través de legítimos procesos de compra y venta de propiedades. Tienen derecho a su representación política, aunque no se puede desconocer que siempre han estado en superioridad numérica en cargos directivos o políticos. Incluso hoy día, estadísticas oficiales hablan de un 81% de participación de raizales en cargos directivos. En todo caso, se debe garantizar que la representación

de las minorías étnicas esté asegurada y que puedan participar en la toma de sus propias decisiones. En el fondo las reivindicaciones son justas, así sea que en la forma parezcan exageradas.

Por ejemplo, una gran injusticia con los campesinos raizales es que los grandes supermercados, hoteles y restaurantes de la isla no les compran sus cosechas. Incluso el ciudadano del común desconfía de la calidad del producto cultivado en las islas y prefiere comprar productos traídos de Estados Unidos, Costa Rica o del interior del país. De hecho, uno de los reclamos del reciente movimiento raizal de protesta fue que se crearan los canales de distribución y mercadeo para que se les adquirieran sus productos que en muchas ocasiones les son robados o se dañan por que no hay quién se los compre. Finalmente, los raizales tienen derecho a que se les vincule al sector productivo y económico, previa capacitación técnica o académica.

En cuanto al papel que están jugando y deben jugar los comunicadores en la situación actual del archipiélago, hay que hacer una autocrítica. Creo que el papel de la prensa ha sido desafortunado porque en muchos casos (no en todos) el periodismo ha respondido más a los intereses económicos de los medios o de sus propietarios, de los patrocinadores o de los periodistas, que a las buenas causas, los nobles propósitos, los buenos proyectos o las buenas intenciones en beneficio de la comunidad. Es casi imposible no estar comprometido con determinada empresa de servicios públicos o con un operador privado que presta un deficiente servicio con una alta tarifa, con una distribuidora de licores que evade impuestos, con un concesionario de loterías que no aporta las regalías a que está obligado para la salud, con determinado hotel que burla las normas de control migratorio para traer gente de afuera o con determinado político, cuando son estas personas y entidades pagan determinados programas, sobre todo porque se trata del sustento de una actividad que vive de la publicidad que quitan o entregan los gobiernos o los particulares dependiendo del trato que reciben por parte de la prensa. En todo caso, la prensa ha tratado de aportar a la solución de los problemas de las islas, aunque aun debe sacrificar más de sus intereses por el bienestar de todos.

DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—LUIS ALBERTO RESTREPO: Los comunicadores y quienes intervienen en los medios, en particular en la radio, constituyen un gran poder en una comunidad. Son el poder detrás del poder. Situación peculiar que impone una gran responsabilidad, pues se trata de personas que no han sido elegidas por voto popular pero detentan y administran una enorme influencia. Por eso resulta importante para la Maestría en Estudios caribeños conocer las opiniones de los invitados de hoy sobre su propia tarea, y hacerlo en un ambiente académico y no en un debate político acalorado, que tiene quizás su propio lugar. Por eso, agradecemos la serenidad y claridad que han mantenido los expositores. Si se adelantara el debate en ese mismo tono de respeto ganaríamos todos.

—MÁXIMO PINEDA: Bill Francis hablaba de la vinculación voluntaria de las islas a la Gran Colombia cuando la nación estaba aún conformada por tres países. Las islas quedan efectivamente vinculadas desde 1803. Pero siempre es bueno aclarar que la posterior adhesión de los isleños a la Constitución de Cúcuta no fue una mera asociación voluntaria sino el reconocimiento de la pertenencia de las islas a ese país que nacía. Eso no le quita nada a San Andrés ni a su gente, porque los pobladores de dos siglos merecen el reconocimiento pleno como colombianos, con su cultura distinta y con los derechos que adquirieron.

—BILL FRANCIS: Es apenas lógico que la posición de alguien que no se siente colombiano sea diferente de la de quien si se reconoce como tal. Es la afirmación de una posición frente a otra.

Si nos ajustamos a las fechas, cuando las islas aceptan unirse a la nueva nación, no existía aún Colombia sino la Gran Colombia. Pero nadie se puede asociar con una república que no existe. El sueño de Bolívar era la unión americana frente al coloso del Norte. Cuando Venezuela, Nueva Granada y Ecuador luchan y se deshacen del yugo español, se unen para conformar un gran estado frente a ese coloso. Es a ese estado al que se une el archipiélago. Pero más tarde las naciones de la Gran Colombia se separan. Nosotros no tenemos la culpa de que Venezuela se retirara de la

unión y los otros también. Tal vez por ello, Colombia no sabe cuál es la fecha de su independencia; la celebra el 20 de julio y el 7 de agosto ¿Cuándo la obtuvo realmente? Porque uno no puede tener dos cumpleaños...

Por otra parte, al revisar la historia hasta donde me ha sido posible, no encuentro poblado, municipio o vereda de Colombia a la cual hubiera sido necesario mandar un enviado especial para tomar posesión del territorio y consultar a sus habitantes si aceptaban respetar una de las constituciones colombianas, la de Cúcuta. No pasó así con Cartagena ni con Antioquia. Pero en San Andrés fue distinto. La isla fue ocupada por recomendación.

Lo que es mío nadie me lo tiene que recomendar, ni debo consultar a nadie para hacerme dueño de eso. En el caso del archipiélago, desde Cali fue enviado un personaje, de nombre Louis Pérou de la Croix, a tomar posesión de las islas. Según su testimonio, con esa toma de posesión desaparecía definitivamente la posibilidad de que algún enemigo se posesionara de esas tierras y armara un ataque contra la Gran Colombia. El episodio muestra, entre otras cosas, que no le fue fácil que este pueblo aceptara la toma de posesión por parte de la Gran Colombia.

En efecto, a Pérou de la Croix se le envió una bandera de Colombia en un barco que zarpó de Cartagena el 14 de junio y ancló en Providencia el 18, pero el emisario sólo pudo materializar su misión el 21 de junio, día que aún se celebra en esa isla. Pregunto: si el pueblo de Providencia estaba tan ansioso por reconocer su pertenencia a Colombia ¿por qué la demora en protocolizar ese reconocimiento? ¿Qué resistencia impidió el acto? ¿O es que la adhesión fue obligada por la presión de fuerzas de guarnición? Luego, dice el mismo enviado, “salimos de Providencia y llegamos San Andrés el 9 de julio”; pero sólo hasta el 21 de ese mes se pudo materializar esa misma acción. ¿Por qué se demoró? ¿Qué dificultad había, si ya era territorio de la Gran Colombia? Pérou de la Croix fue enviado también a Nicaragua, pero no pudo llegar, y por eso se envió a Fiquière a Nicaragua. El enviado oficial Pérou de la Croix volvió a

Providencia; al parecer, la situación requería de su presencia. Pero no hay constancia de lo que hizo allí. ¿Hubo usurpación y violentación del pueblo o el pueblo expresó su voluntad libremente y aceptó asociarse a esa gran embarcación de la libertad?

Es cierto que, después de la independencia de América, el acuerdo internacional para dirimir conflictos fronterizos fue el *uti possidetis*. Se argumenta entonces que, ya en 1803, la corona española había tomado la decisión sobre Veraguas por la que nos sacó del virreinato de Guatemala y nos pasó al de la Nueva Granada. Pero, a mi juicio, no se puede acudir a lo que había hecho el reino español al repartir a América antes de la independencia, puesto que América finalmente le dijo a España: no te quiero aquí. No es posible acatar la corona española para unas cosas y quitarle validez para otras.

Por otra parte, antes de la independencia, ninguna potencia colonial tomó posesión de San Andrés durante mucho tiempo. La isla no era de interés para ninguna de las fuerzas en conflicto. Sólo adquirió importancia cuando surgió la piratería, cuando al pasar por esta ruta hubo alguien que dijo: no llego a Perú o a Cartagena, más bien espero en el camino para quitarles el oro a los adversarios. Porque hay que reconocer que en esa época había dos ladrones, uno pirata, que no tenía el reconocimiento real de España, y el otro, el ladrón oficial; pero ambos robaban por igual la riqueza de América. Algunos somos hijos de piratas y otros de españoles; unos y otros, europeos ladrones de América.

Mis abuelitos se anexaron o adjuntaron a la Gran Colombia. Pero así como nos consultaron para formar parte de esa nación ¿Por qué nos van a desconocer ahora un derecho similar de renunciar a esa adhesión? ¿Por qué nuestra hermana Colombia no puede decir: usted es mi hermano menor? ¿Por qué debe apoderarse de nosotros? ¿Por qué deciden en Bogotá “colombianizarnos”? ¿Por qué me obligan a hablar español, no por mi decisión sino porque alguien desde fuera lo decreta? ¿Cuándo el pueblo isleño decidió hacer comercio o turismo?

Hoy se acusa a los isleños de ser culpables de su realidad porque vendieron sus tierras y no hicieron

nada para aprovechar las oportunidades del Puerto Libre. Es fácil decirlo, pero en este caso no se nos permitió evolucionar ¿Qué significa evolución? No la entiendo como poner un vaso encima de otro, sino como un proceso para llegar de un punto a otro. A partir de 1953, se frenó la evolución de esta sociedad isleña y se empezó la superposición de dos realidades, una encima de la otra. A este propósito se habla mucho de la migración, que fue muy importante, pero también se fue cambiando la realidad económica y cultural de los pobladores nativos. Les fue impuesta una nueva cosmovisión. Por eso mi razón para vivir y morir es el rescate de la dignidad de San Andrés.

—ANA MARÍA GONZÁLEZ: Se ha dicho que la radio ha sido utilizada por Colombia para ejercer soberanía, para imponer la música de otras partes. Pero las emisoras ¿qué han hecho en pro de la educación en general?

—EDUARDO LUNAZZI: Aunque mi participación en la radio es reciente pues sólo me inicié en ella desde hace tres años, pienso que es poco lo que el medio ha hecho en ese sentido. Recuerdo el programa que tenía Blas Hooker de Armas, *International Explosion*, si no estoy mal, en la Voz de la Islas; en él Hooker educaba y enseñaba a conocer la música del Caribe. A mí en particular me educaba: me enseñó a hablar creole. Para mí fue muy importante. En ese momento, en la casa en que yo vivía no había televisión, pero si la había al frente, y la gente se aglutinaba para verla.

Creo que los programas de opinión se están haciendo con mayor profesionalismo cada vez. No sé si los oyentes piensan lo mismo. Pero en una labor propiamente educativa es poco lo que se ha avanzado; más bien vamos en retroceso: desaparecen programas educativos.

Las necesidades financieras y el encadenamiento de las grandes cadenas nacionales hacen cada vez más improbable la permanencia de programas independientes, hechos aquí, y en los que la gente que participa diga cosas interesantes. Caracol ya cerró su estación en Santa Marta. La estación de San Andrés tampoco genera dividendos que le permitan autofinanciarse. Pero a mí, por ejemplo, me ha resultado muy enriquecedor

que en la radio local se hable del tema de si los raizales son o no indígenas. Independientemente de que uno esté o no de acuerdo con la tesis, es educativo que se hable de ese tema en vez de tener que escuchar los reclamos mutuos entre los políticos que se instalan en la radio y que a los que es difícil remover de allí. Es muy probable que si no somos lo suficientemente vendedores y comerciantes para lograr la comercialización de los espacios locales, éstos terminen cerrándose, y nos venga exclusivamente la programación nacional.

Aunque radio Morgan no era del gusto de Bill Francis, como él mismo lo dijo, sin embargo, era algo de aquí. Queda la Voz de las Islas como una de las emisoras más antiguas, y aunque tiene una programación originada aquí, como el programa de Daniel Newball y Anni Chapman emitido desde Providencia, o el de Lolia Pomare, el resto es sólo *diskjockey*, control y música. Radio Leda tiene magnífica audiencia en franja de la mañana con Guerra y Randell, y en el programa de opinión de Gabriel Salcedo. El resto tiene poca profundidad, y se cuentan en los dedos de la mano los programas educativos. Uno que se emitía a las 5 de la tarde con temas de música caribe, se acabó. En 100.5 FM juvenil hay un programa cultural los sábados a las 8 p.m. Están, además, los programas de Bill Francis y de Juan Ramírez.

—GABRIEL SALCEDO: ¿Cómo es posible encadenar las emisoras todo el día con periodistas de Bogotá, mientras los comunicadores de aquí no tienen acceso a esa programación? El encadenamiento quita la oportunidad de trabajar con esas cadenas. ¿Por qué Edgar Perea o Juan Gossaín trabajan para San Andrés? ¿Acaso tienen la tarjeta de inmigración de la OCCRE?

Otra cosa: si el estado no tiene radiodifusora propia, tiene que tener presupuesto para meterle difusión a la cultura a través de los medios privados. Nunca se ha manejado bien la comercialización de la radio, aunque ha habido dineros públicos para ello. Los gobernadores de turno invierten los presupuestos que tienen para publicidad en los medios de sus amigos, sin exigirles que ese dinero llegue bien al consumidor final, que es el oyente. No le hacen seguimiento a las campañas de publicidad. Solo se busca el

dividendo económico y no culturizar por la radio. Debe haber un cambio de manejo nacional y local de los medios si se quiere ser serios y consecuentes con la situación. Hay que cumplirle a la gente, y no permitir que se roben el billete público destinado a cultura y educación.

Pero, además, ha faltado gente que sepa echar el cuento cultural y educativo. Algunos anuncian: “¡Y, ahora, viene... el momento cultural!” La estrella se para, el control le abre el espacio, toma una revista, lee un trozo de alguna revista y lo vuelve un ladrillo. No ha habido gente para sabrosearse con eso, para hacer interesante el programa educativo o cultural. Necesitamos gente dedicada a la parte cultural del periodismo pero manejada de manera diferente. Del programa “Los colores de la tarde” la gente me dice que le gusta el Balcón de Gabo, que es algo diferente del programa político que encuentro por todos lados.

—BILL FRANCIS: Educación es un concepto relativo. Parto de respetar lo que cada quien entiende por educación y cultura. Así no comparta la manera que alguien tiene de decir las cosas, si tiene información y está actuando de acuerdo con sus convicciones, entonces hace mucho por la educación. Pero en mi condición de raizal no veo realizados mis sueños y aspiraciones por la radio. El señor que tiene un programa de vallenatos va educando a sus oyentes a que gusten de eso, y cuando uno reacciona ya se está comportando como vallenato.

La educación es un proceso a través del cual algo llega a ser parte de la conducta propia. Nuestro programa SOS ha contribuido en la educación ambiental, en el amor a lo que significa ser raizal, ha generado un grado de concientización y por eso podemos hablar ahora de protestas y de acciones. Si esos programas no hubieran existido durante siete años, no tuviéramos ahora los resultados que tenemos. Depende de qué lado se pare uno, el programa puede ser visto como un buen educador o como un mal educador. El hecho es que cada programa hace educación, aunque de pronto no hace la que uno quisiera.

—EDUARDO LUNAZZI: Educar es otra cosa. Si, sobre el vallenato, se explica quién es quién, qué festival ganó, qué composiciones hizo, se está

educando. Cuando Gabriel Salcedo tenía su programa vallenato me enseñó quién fue Alejo Durán. Pero, en general, la mayoría de los programas no hacen eso.

—RAQUEL SANMIGUEL: ¿Existe alguna norma, reglamentación o política que determine el uso del inglés o del creole para la difusión de la radio o hay manera de que se implemente en el uso de la radio? ¿No sería una manera de revertir el proceso de transculturación y de aprovechar el marco de la nueva Constitución?

—BILL FRANCIS: No existe norma ni política al respecto. Según sea el dueño de la emisora, los intereses del momento o la audiencia, te permiten un espacio, te lo cobran barato o caro y, si no puedes pagar, ¡hasta ahí llegó! Debería haber una ordenanza de la asamblea departamental que regule eso para que las empresas privadas cumplan con la equidad. Ya que existe un marco legal que define al inglés y al español como lenguas oficiales del departamento, se puede llegar a exigir a toda entidad que aplique el bilingüismo.

—GABRIEL SALCEDO: En la radio no se le niega a nadie el espacio cobrando poco, bastante o nada. Debe haber en la radio un margen de programas especializados en creole. En la demás programación es difícil. En cada programa debe haber alguien que hable inglés o creole para que sostenga la conversación cuando el que llame hable en su idioma.

—EDUARDO LUNAZZI: Comparto lo que han dicho ambos anteriormente, y agrego que, si se recortan los presupuestos publicitarios, para las personas que quisieran producir programas en creole o en inglés sería difícil conseguir recursos. Y no es que los empresarios estén pensando en afirmar la soberanía colombiana sino que tienen que pensar en cuánto está gastando una oficina y cuánto está consiguiendo. Los que tenemos el deseo de acompañar esa idea de programas especializados vamos a necesitar aguante y perseverancia. Y nos vamos a estrellar contra la pared si no logramos conseguir el patrocinio, porque la radio se hace con plata. Ya no es posible colgarnos del papá estado y pedirle que nos patrocine.

—GABRIEL SALCEDO: Hace un tiempo participé en la convocatoria para una radio comunitaria,

mitad en inglés y mitad en español. Desafortunadamente, yo tenía en ese momento un enfrentamiento político y, por eso, le entregaron la emisora a la iglesia de Serranilla que transmite programas religiosos. Pero todos tendríamos el derecho de participar en ella y no solo un pequeño grupo, pues es una emisora comunitaria.

—SANTIAGO MORENO: En esta población ¿por qué hay tantas emisoras? ¿No hay dispersión? ¿Son rentables? Falta gente para ellas o sobran emisoras... Hay además, dos estaciones de televisión, lo que constituye un recurso grande para la isla. En función de la tolerancia ¿no sería posible que Bill Francis hiciera de vez en cuando un programa en español? Porque hay gente que lo quiere oír... ¿...y que Eduardo Lunazzi lo hiciera en creole?

—BILL FRANCIS: La brújula no negocia su norte. Hay que tener claro para donde se va y cómo se pretende llegar. Ceder a esa inquietud y deseo es permitir que lo que tenía algo de diferente y autóctono se convierta en un disco más del mercado. Un día alguna persona llamó y me preguntó: señor ¿usted cree que alguien lo escucha en esa lengua? Yo le dije: tengo la garantía de que al menos usted lo hace. Estoy educando a mi pueblo y al que esté interesado en entenderlo. Si pongo una emisora en francés pasará como lo que pasó con mi papá y conmigo cuando yo era niño: salí de mi casa y yo no sabía español. En la escuela, para poder pasar, tenía que decirle a la hermana Ascensión: buenos días, permiso. La hermana no conocía el inglés y no hubo quién le dijera que debía aprenderlo para entenderse con ese niño. Si ablandamos nuestra política no logramos nada. Hay que ampliar la audiencia de los programas. A mí me escuchan quizás porque les dijeron que estoy hablando mal de uno o de otro. Cualquiera sea el motivo por el que me sintonizan, lo importante es que me escuchen. Debemos incrementar los programas en nuestra lengua en San Andrés.

—EDUARDO LUNAZZI: Sobre la primera pregunta de Santiago Moreno: en la isla no hay muchas emisoras, hay pocas. Lamentablemente cortaron la FM, radiodifusora 99.5. Allí pasaba otra música, pero salió del aire. Se está gestionando para que la vuelvan a poner. Sobre la segunda pregunta: *good idea, I guain make it.*